

Laudatio al doctor honoris causa por la Universidad Pontificia de Salamanca Federico Lombardi

Preámbulo

Inicio el contenido de esta laudatio con dos pequeñas observaciones para todos los que en estos momentos me escuchan. En primer lugar, deben ustedes saber que mi corazón alberga dos sentimientos, no contradictorios, pero sí difícilmente compatibles, que se mueven al ritmo de la diástole y la sístole. Por un lado, tengo una deuda de gratitud con todas las autoridades de la Universidad Pontificia y compañeros de Facultad por haberme encargado esta misión, que ha sido más grata de lo que imaginaba inicialmente según he ido descubriendo a la persona de la que hoy debo hablar, el padre Lombardi. Ésta es la diástole. Pero inmediatamente tengo un movimiento de sístole al considerar que no soy la persona más capacitada para este trabajo. Estos movimientos coronarios han permitido impulsar las letras por las líneas de mi escrito, superando los problemas y obstrucciones más por la ayuda de muchas personas que por mi capacidad.

En segundo lugar, quiero agradecer al padre Lombardi el haberme permitido conocerle. Según he hablado con él y con otras personas, según he leído sobre él y según he ido preparando

este discurso mi admiración por él ha crecido. La constatación de que estamos ante una gran persona ha ido creciendo en estos meses. Conocer a un hombre con la personalidad y el carácter de nuestro nuevo doctor honoris causa ha sido un gran privilegio que espero que nos ayude a todos a mejorar como personas, como lo ha hecho conmigo. El único problema es que el instrumento que ustedes tienen delante quizá no haya sido el mejor.

Tramitación de la solicitud de concesión del grado

Como ustedes saben, la Facultad de Comunicación ha cumplido 20 años en este curso, una cifra pequeña tanto si se compara con la Institución madre, nuestra querida Universidad Pontificia de Salamanca, y poquísimos si se compara con la Institución que actualmente dirige el padre Lombardi, sobre todo la Radio Vaticana, que nació el 12 de febrero de 1931, por encargo del Papa Pío XI a uno de los ingenieros italianos más famosos después de Leonardo Da Vinci, Guillermo Marconi, premio nóbel en 1909, quien se puso a trabajar con el jesuita José Gianfranceschi, físico y presidente de la

Academia de Ciencias del Vaticano, para que la palabra de Dios llegase a través de las ondas a toda la tierra. En aquellos momentos Pío XI comenzó diciendo "Oíd, cielos, lo que voy a decir, escuche la tierra las palabras de mi boca. Oíd todas las gentes". Hoy les pido que escuchen con paciencia mis palabras.

Volvamos a nuestro acto. Los responsables de la Facultad consideraron que nos ayudaría en esta efeméride nuestra proponer un doctorado honoris causa. Así, la solicitud de propuesta para la concesión del grado de doctor honoris causa al padre Lombardi fue aprobada por unanimidad por el Consejo de la Facultad de Comunicación. Posteriormente, fue llevada al Claustro de la Universidad donde también fue aprobada sin ningún voto en contra, en sesión celebrada a las doce horas del 12 de diciembre de 2008.

Méritos del candidato

La exposición de los méritos del candidato incluirá dos dimensiones, a sabiendas de que sólo una de las dimensiones es lo que en el ámbito de la argumentación aristotélica llamaríamos racional. La otra dimensión no es la contraria a lo racional, puesto que eso sería lo irracional, sino que incluye una perspectiva más amplia de la personalidad del candidato, algo que por cierto también consideró Aristóteles al hablar del *ethos* del orador. Pienso que ésta es una buena oportunidad para explicar características no estricta-

mente académicas que completan la imagen de una persona, pues al decir de don José Ortega y Gasset uno es uno y sus circunstancias. Por otra parte, estoy plenamente convencido de que el padre Lombardi aceptará la inclusión de estos argumentos para mostrar sus méritos porque se refieren a realidades muy queridas para él.

Empezaré por tanto por ellas y lo haré como las ondas que genera una piedra al caer en el agua, eso sí, empezando por las que están más alejadas del epicentro.

Primera onda

Salamanca es una ciudad muy vinculada a la Compañía. El joven Íñigo López de Loyola, que había caído herido gravemente en el sitio de Pamplona en 1521, pasó tiempo después por Alcalá y Salamanca, de donde partió hacia París ante las infundadas sospechas que tenía la Inquisición sobre él. Años después la Compañía, en tiempos de gran trabajo, fundó este edificio como seminario. Ahora, después de diferentes vicisitudes es una universidad, un ámbito que no es ajeno ni a la Compañía ni al padre Lombardi. San Ignacio fundó su orden mientras estaba en la Universidad de París en 1534. Gracias a este origen, la Compañía siempre ha promovido una alta capacitación entre sus miembros, como puede verse en algunas de las pinturas que decoran el aula magna de la Universidad Pontificia. Así, el padre Lombardi pudo gustar de los estudios universitarios

de Matemáticas en Italia, donde le esperaba una interesante carrera, que se vio modificada por sus superiores. Así pues es lógico que la Universidad reconozca en la figura del padre Lombardi también el gran trabajo universitario que la Compañía realiza en todo el mundo, ya que cuenta con 207 instituciones de Educación Superior.

Segunda onda

Esta casa que hoy acoge este acto tiene entre sus facultades más emblemáticas a la de Comunicación, que siempre ha realizado un trabajo decidido por la enseñanza de los todos los medios de comunicación. Los profesores que en ella enseñamos e investigamos hemos prestado atención a los diferentes medios de comunicación. Desde el principio, la atención por la radio y su modo de llegar a cualquier lugar del mundo ha sido una constante, en el que un grupo de profesores, y sobre todo profesoras, han puesto todo su empeño. Reconocer desde la Facultad el interés que tiene la radio en las comunicaciones sociales es uno argumento más a favor de la concesión de este doctorado a quien durante tanto tiempo ha dirigido uno de los fenómenos menos estudiados, pero más llamativos de la radio: los servicios internacionales de radio exterior de los países, entre los que puede figurar Radio Vaticano que emite en 47 idiomas en onda corta, onda media y frecuencia modulada en Roma. Como pequeña curiosidad que sólo viene al hilo de unir la actualidad relativa

a la celebración durante este 2009 del Año Internacional de la Astronomía, sepan que el Vaticano, encomendó a la Compañía de Jesús, además de la dirección de Radio Vaticano, el Observatorio Astronómico Vaticano, donde trabajan trece astrónomos jesuitas. Seguramente podría ser un sitio en el que le gustaría al padre Lombardi, ya que la astronomía es una de sus aficiones.

Por tanto como miembro de una gran orden religiosa, como director de Radio Vaticano tenemos dos méritos del candidato para que esta Universidad haya acertado en su decisión.

Tercera onda

Examinemos al candidato, en sus diferentes vertientes: como hombre llamado por Dios a la vocación cristiana en primer lugar; en segundo lugar, a la vocación sacerdotal dentro de la Compañía de Jesús; en tercer lugar, su trabajo periodístico e intelectual.

La fe es un don que Dios concede a una persona, a la que llama para que viva con Él. La familia es uno de los instrumentos que Dios utiliza para conceder ese don de la fe. En el caso del padre Lombardi, podemos encontrar una familia cristiana, originaria de la localidad de Dronero (Cunedo). Por ejemplo, su abuela figuraba entre las mujeres que fundaron la Unión de Mujeres de la Acción Católica en 1923. Sus padres y tíos también vivieron en este ambiente católico del nor-

te de Italia. Acudió al colegio de los Jesuitas, que le proporcionó una buena formación y una afición por las ciencias de la naturaleza. En su adolescencia estuvo vinculado al movimiento scout y acudía al oratorio salesiano.

Es por tanto su familia la que cultivó la semilla de la vocación y en este ambiente encontró la segunda vocación: la llamada al sacerdocio, que para él se injertó de una manera natural, y reconoce que sabía bien a lo que renunciaba: formar una familia o seguir los estudios científicos. Lombardi ha escrito que la vocación a la Compañía de Jesús no se debe a su famoso tío, el padre Riccardo Lombardi, fundador del Movimiento por un Mundo Mejor. Indicar este punto nos habla de la importancia de libertad individual en las decisiones particulares de nuestro trato con Dios.

El abuelo del padre Lombardi fue profesor de física técnica en Torino y su padre trabajó en una institución de investigaciones científicas, así que el interés por la ciencia puede tener una herencia genética, a la que Federico Lombarda renunció por el sacerdocio, pero pudo gustar de su estudio, porque Dios aprieta pero no ahoga.

Así, como es costumbre en la Compañía de Jesús, después de los estudios de filosofía se puede dedicar un tiempo a otra formación. Lombardi pudo atender a su pasión: las ciencias. Por eso cursó los estudios de Matemáticas en Turín. Así que los tres pilares de

su formación intelectual son Gallarate donde estudió Filosofía, Turín donde estudió Matemáticas y Frankfurt donde estudio Teología. Habiendo vivido en ese corazón de Europa no es extraño que hable varios idiomas: además del materno, el francés, el alemán, el inglés y entienda bastante bien el español. Durante su tiempo de estudio en Frankfurt no se olvidó de su misión evangelizadora y atendió a los italianos que habían emigrado a Alemania. Allí conoció los problemas de los trabajadores manuales y maduró su vocación al sacerdocio.

En esos años, un redactor jesuita de la revista *La Civiltà Cattolica* le pidió dos artículos sobre cuestiones demográficas. Así nacieron sendos escritos sobre los trabajadores inmigrantes en la República Federal Tedesca y en la Alemania Occidental. Estos escritos llamaron la atención de los superiores de la Compañía, quienes pensaron en cambiar el destino del padre Lombardi. De un futuro como profesor de filosofía de la ciencia pasó a ser redactor de la revista cultural de los Jesuitas en Italia, *La Civiltà Cattolica*.

Cuando le destinaron a trabajar a *La Civiltà Cattolica*, fue una sorpresa para él puesto que después de haber estudiado Matemáticas en la Universidad, creía que sería profesor de Filosofía de la Ciencia. Su trabajo en el órgano de los Jesuitas supuso un cambio y empezó a preocuparse de los problemas de la filosofía y la sociedad, más que los problemas de la filosofía y la cien-

cia. Le comenzó a preocupar el impacto de las tecnologías en la vida de la sociedad, por ejemplo, la energía nuclear o los límites del crecimiento de la sociedad y de la producción industrial por lo que siguió de cerca los debates del Club de Roma y sus modelos matemáticos sobre el crecimiento de la población. En el último periodo de su trabajo en *La Civiltà Cattolica* analizó la actualidad política, siguiendo una tradición prestigiosa de la revista en Italia, por lo que arrinconó, una vez más, sus intereses principales sobre la ciencia, la tecnología y la sociedad. La estancia desde 1973 hasta 1984 en este órgano de los Jesuitas italianos se divide en dos etapas. En la primera fue redactor y después pasó a ser vicedirector. En este tiempo publicó 68 artículos, es decir, uno cada dos meses, con una media de veinte páginas por artículo. Esta fue la 'escuela periodística' del padre Lombardi. Lógicamente este trabajo era compaginado con otras tareas de dirección dentro de la Compañía de Jesús en Italia. Así, entre 1984 y 1990 fue Superior de la Provincia de Italia, que en aquel momento tenía a 1.200 jesuitas, a los que debía exhortar y estimular para cumplir su misión.

En 1990, los superiores de la Compañía le asignaron una nueva tarea: dirigir Radio Vaticano. Este servicio difusor del mensaje evangélico ha estado desde sus inicios muy relacionado con la Compañía. Me imagino que la Santa Sede habrá valorado la capacidad de inculturación de los Jesuitas y la larga tradición misionera de sus miembros

para dirigir este importante medio de comunicación.

Cabe recordar la esencia de Radio Vaticano en estas palabras de Juan Pablo II: "Si Radio Vaticano no se esforzase, al menos por lograr estos éxitos misioneros, traicionaría su propia identidad: esto es, la de ser un instrumento privilegiado de evangelización, que es, al mismo tiempo, anuncio, testimonio y auténtica promoción del hombre". Homilía en el 50 aniversario de Radio Vaticano (12.II.81) (*L'Or* 1.III.81, p. 128).

En España no percibidos su trascendencia ya que tenemos muchas emisoras de radio propiamente españolas, una de ellas -la Cope- con un ideario católico, al igual que en la vecina Portugal, Radio Renascença. Sin embargo, en muchos países, por ejemplo de África, es una voz autorizada porque está muy por encima de las luchas partidistas y tiene un carácter independiente de los poderes establecidos.

Una vez más, el padre Lombardi empieza su trabajo por un escalafón inferior. Su primera misión es dirigir el servicio de programas. El trabajo en Radio Vaticano ha sido visto por padre Lombardi como algo que entra en el denominado cuarto voto de la Compañía. Además de vivir la castidad, la obediencia y la pobreza, se suma la obediencia sin dilaciones y sin contraprestaciones al Santo Padre. El padre Lombardi dice que si el Papa es el 'siervo

de los siervos de Dios', él es 'siervo del siervo de los siervos de Dios'. Es decir, presta un servicio para ayudar al Papa a realizar el suyo. Y este objetivo es evidentemente el anuncio del Evangelio.

La excelente gestión realizada al frente de Radio Vaticano llevó a que la Secretaría de Estado pensase en que el padre Lombardi era también una persona capaz de dirigir el Centro Televisivo Vaticano. A las 380 personas que trabajaban en Radio Vaticano se sumaron las 20 de Centro Televisivo Vaticano. Posteriormente se sumaron otras 20 personas que son las que trabajan en la Sala Stampa, donde ha sustituido a Navarro Vals.

Su principal misión es la comunicación que debe desempeñar en primera persona, pero sobre todo la organización y dirección de 420 personas de 60 nacionalidades diferentes, unidas eso sí por el mismo objetivo: evangelizar. Asume aquellas palabras de Juan Pablo II en las que aseguraba que Radio Vaticano "representa un espécimen de la Iglesia Universal, ya que entre los que trabajan hay hombres y mujeres, sacerdotes y laicos comprometidos, religiosos y religiosas de veinte órdenes y congregaciones diferentes. A todos os une un mismo ideal y colaboráis en armonía superando las diferencias lingüísticas y culturales en una Radio que es imagen de la Iglesia en la que nadie es extranjero. Al mismo tiempo conserváis todo el patrimonio de vuestras culturas respectivas, lo cual os permite encontrar un lenguaje eficaz, pues

es connatural a quienes os escucha". Discurso al personal de Radio Vaticano (17.II.80). (*L'Or*, p. 100).

Además de la dirección de programas y la dirección general, el Padre Lombardi ha realizado la cobertura informativa -formando parte del séquito papal- de 37 viajes al extranjero de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, con servicios, comentarios y entrevistas que se pueden encontrar en el *Bollettino del Radiogiornale della Radio Vaticana*.

Otra tarea periódica de gran importancia es la referida a los comentarios realizados sobre acontecimientos específicos. En más de 150 ocasiones, el padre Lombardi ha comentado en italiano las ceremonias pontificias transmitidas en directo.

Desde 2001, como director del Centro Televisivo Vaticano, realiza cada semana un editorial sobre temas de actualidad general y eclesial para el Magazine televisivo semanal *Octava Dies*. Hasta el momento, han sido transmitidos más de 350. Dada su calidad se difunden por otros medios: agencias, sitio web y en los *Bollettino del Radiogiornale della Radio Vaticana*.

Puedo asegurar, por lo que he visto y por las personas con que he hablado tanto en España como en Roma, que lo hace con acierto, humildad, y sentido cristiano de su trabajo. Sabe dirigir a las personas, dejándoles que asuman sus responsabilidades, motivando para hacer cada día mejor el trabajo y aten-

diendo a las necesidades de todos. Más aún, adaptando la emisora a los tiempos modernos, generando así una imagen positiva del medio, del mensaje y del emisor.

Como ha dicho: debemos buscar las tecnologías adecuadas para la comunicación de hoy. El padre Lombardi, junto con sus colaboradores, ha seguido la evolución de los medios de comunicación de una forma muy práctica. Ha visto que crece la demanda de productos audiovisuales y por lo tanto consideran que la Iglesia debe estar presente ahí, sobre todo porque están los jóvenes. La humildad, virtud tan característica del padre Lombardi, se le revela a su interlocutor cuando afirma que no sabe cómo será la comunicación dentro de diez años y que los cambios que realiza en su trabajo diario se deben a que está muy atento a las sugerencias que le hacen sus colaboradores. Una afirmación así, en boca de una de las personas que dirige uno de los grandes medios de comunicación en el mundo, sólo es síntoma de esa humildad.

Los medios de comunicación han atravesado su vida de forma muy curiosa: con treinta años comenzó su trabajo en una revista cultural; con cincuenta le pidieron que se encargase de la Radio Vaticana; con sesenta, del Centro Televisivo; y con casi sesenta, se ha adentrado en *YouTube*. En su visión optimista asegura que es así como ha encontrado algo de aquellas ciencias que tanto amó en su juventud y creía

haber perdido en el camino. Por todo ello, es difícil no considerar su voz como un referente importante.

La última sorpresa para el padre Lombardi ha sido el encargo de la portavocía de la Santa Sede, donde trata de colaborar con los medios de comunicación siguiendo las premisas de brevedad, claridad, y caridad, tratando de ponerse en el papel de los vaticanistas, una raza de periodistas especializados en informar sobre lo que pasa en uno de los estados más pequeños del mundo.

Su trabajo está directamente relacionado con la Secretaría de Estado y menos en comunicación directa con Benedicto XVI, cambiando así un modo de hacer anterior. Por ello, Lombardi trabaja en la aplicación de una cultura comunicativa dentro del Vaticano, con una mentalidad en la que predomina cómo hacer comprender a las demás personas los textos que se elaboran en el Vaticano mediante su adaptación a los lenguajes periodísticos. Lombardi no sólo piensa en los contenidos que se deben difundir, sino también en el modo en que esos contenidos deben llegar a toda la sociedad, en las consecuencias que pueden tener los contenidos y en las reacciones que pueden despertar en la sociedad, especialmente a través de los medios de comunicación.

La apuesta es promover una cultura de comunicación desde todos los ámbitos del Vaticano y seguir haciendo

que la Sala de Prensa sea el punto de unión con la prensa laica.

Sobre su trabajo ha comentado que hay momentos difíciles y complicados, ya que generan incompreensión. A él le agrada este servicio, porque se construyen relaciones humanas con personas de todos los carismas de la Iglesia, animados por el amor a Jesús. De hecho, todo el mundo reconoce que la Radio Vaticana está guiada por un espíritu eclesial y no está escorada hacia la Compañía de Jesús.

Para que ustedes sepan, su trabajo está centrado a primera hora de la mañana en Radio Vaticano. Desde las 10.00 hasta las 13.30 horas trabaja en la Sala Stampa, ya que a esa hora están los periodistas y se convocan las ruedas de prensa; después acude al Centro Televisivo Vaticano donde le ayudan el jefe técnico y el jefe administrativo con quienes despacha durante una hora. Con ellos se mantiene continuamente en contacto telefónico para indicarles el trabajo. A las 16.30 horas, vuelve a la Radio Vaticano.

Por todo este trabajo, también se merece nuestro reconocimiento con el título de doctor honoris causa.

Cuarta onda. Sus reconocimientos

A una persona como al padre Lombardi no le podían faltar distinciones honoríficas. Si alguien las recibe de Estados diferentes, demuestra su capa-

cidad y prestigio. En el caso del padre Lombardi ha recibido condecoraciones del Vaticano, España e Italia. Del primero, la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice, del segundo la conocida Cruz Oficial de la Orden de Isabel la Católica, y del tercero la Gran Croce Ordine al Merito della Repubblica Italiana. Además, es doctor honoris por el Divinity del Regis College en Toronto, Canadá.

Quinta onda. El papel público del cristiano en la sociedad

El padre Lombardi asegura que no es un teórico de la comunicación, aunque él mismo ha elaborado una reflexión sobre su trabajo. Además, esa reflexión ha sabido transmitirla en diferentes coloquios, cursos impartidos, congresos, etc.

Por ejemplo, sus escritos académicos han versado sobre el pensamiento de Juan Pablo II y los medios; la radiodifusión católica en Europa; la comunicación de la vida de la Iglesia a través del ejemplo de la Santa Sede; ha analizado el papel de la comunicación de la Iglesia en la globalización; o cómo el Pontífice transmite la palabra a través de los medios modernos. Además, ha impartido un curso de comunicación social para los obispos italianos.

La diversidad de su pensamiento es muy amplia, como se puede deducir de la lectura de los textos que ha publicado en *La Civiltà Cattolica*. Por no

extenderme más, sólo citaré temas como la energía nuclear, la emigración, la población, la telemática, la enseñanza, la familia, la relación entre la paz y la verdad, la defensa de la vida, la inflación; y otros muchos aspectos de su pensamiento se pueden deducir de textos sobre la secta Moon, lo scouts, el banco Ambrosiano y el caso Marcinkus, las elecciones políticas en Italia, etc.

Por no alargarme, quisiera destacar dos frases sobre el papel de los cristianos en la vida pública, un asunto del que hoy en día se habla bastante en España. En este sentido, el padre Lombardi habla siempre del diálogo constructivo y de un trabajo centrado en la formación de las personas: “El compromiso educativo que buscamos va más allá de las ideologías, pretende situarse en un plano superior: el de la formación de la conciencia personal y social, en constante confrontación con los valores fundamentales del hombre, iluminados por la visión cristiana de la vida y por la doctrina social de la Iglesia. Este esfuerzo debería realizarse siempre con respeto a la conciencia libre de cada persona, con respeto al carácter laico de la política y al legítimo pluralismo de las diversas opciones. Esta es la forma más adecuada de mostrar la validez de la aportación cristiana para la construcción de una ciudad del hombre a la medida del hombre”.

El padre Lombardi no pide estar acomplejados en el papel social de los

cristianos, es más reconoce la grandeza del mensaje de Cristo, porque es un mensaje que pone por encima de todo a los seres humanos, sean cuales sean sus procedencias. Por eso pide, que los políticos superen sus barreras ideológicas y busquen el diálogo para servir a la sociedad, siempre primando la justicia, el diálogo, el consenso. Es decir, la construcción de una sociedad debe basarse en la caridad y la búsqueda de la dignidad de la persona: Así apunta que “la educación de políticos maduros, gracias la confrontación objetiva y leal con el discurso social cristiano, más allá de las barreras ideológicas y de los intereses de parte (políticos o confesionales), quiere ser un ejemplo concreto de esta nueva forma de presencia de la Iglesia en la sociedad; un ejemplo del servicio que la Iglesia presta al hombre. Se trata de un servicio que -como indica el Concilio- es urgente hoy en día, en el contexto de una realidad secularizada y plural. En efecto, la elaboración y la propuesta cultural y política dirigida a la realización de la justicia en la sociedad y en el ámbito de las instituciones es, sí, una consecuencia de la caridad; pero es, también, trabajo del cristiano en cuanto hombre entre los hombres, preocupado no tanto por defender los intereses cristianos, sino los intereses del hombre en cuanto tal, es decir, las exigencias que le son propias. Por eso mismo, esta elaboración y esta propuesta tienden a un diálogo y a un consenso que van más allá del reconocimiento explícito de la fe; buscan el encuentro con cualquier persona

-también no creyente- que esté movida por un propósito sincero y coherente de construir una ciudad digna del hombre y abierta a su plena realización”.

Estos valores están relacionados con lo que ha sido su trabajo a lo largo del tiempo en el ámbito de la comunicación. De forma resumida, él ha hablado de cómo concibe su trabajo: “La Comunicación es para la comunión. Este lema guía las opciones del lenguaje, del planteamiento de escucha y de benevolencia hacia todos los interlocutores, el placer de crear ocasiones de diálogo y de comprensión recíproca. Todos debemos caer en la cuenta de que la comunicación es el camino poderoso y eficaz para construir la comunión eclesial” (*La Vanguardia*, 22 de febrero de 2009).

Esa comunión también está relacionada con el vínculo que la Iglesia debe tener con el mundo. Lombardi afirma que “el anuncio de la Iglesia está estrechamente relacionado con la realidad del mundo. No pensamos en una comunicación católica separa de una comunicación profana. Lo que nos interesa es el hombre, todo el hombre y sus problemas vistos desde la perspectiva del Evangelio. Ciertamente, nos interesa la vida de la humanidad con sus problemas de desarrollo, justicia y paz”. Para ello se debe siempre “favorecer la comprensión y el diálogo entre las diversas posiciones y los diversos pueblos y no acentuar las contraposiciones. Saber estar con paciencia

en las tensiones incluso al precio de ser criticados. Usar siempre y con decisión un lenguaje respetuoso hacia los demás, equilibrado y no agresivo, capaz de inspirar serenidad de juicio y comprensión recíproca”.

Después de contemplar las ondas que configuran la vida de don Federico Lombardi me imagino que habrán podido percibir cómo realmente es digno merecedor del título que la Universidad Pontificia de Salamanca quiere otorgarle: doctor honoris causa.

Termino mi intervención expresando mi agradecimiento al padre Lombardi en primer lugar; por todo lo que nos ha transmitido; en segundo lugar; a la Universidad por permitirme hacer esta tarea; en tercer lugar; a todos ustedes por el tiempo que han dedicado a escucharme.

Muchas gracias.

Fernando Martínez Vallvey, padrino

